

Inflación, inversión, energía, el trisagio cantado

El problema más grave que espera al próximo presidente es la actual aceleración inflacionaria. De niveles de 9,8% de finales de 2006, pasaremos a rondar el 18% (real) al término de 2007.

Por Aldo M. Abram

Director Ejecutivo del Centro de Investigaciones de Instituciones y Mercados de Argentina (CIIMA-ESEADE)

Si miramos el pasado reciente, veremos que, en 2005, un año electoral, también tuvimos una suba de precios crecientes que terminó en 12,3%. Para sostener el tipo de cambio y sumar reservas internacionales, el Banco Central emitió pesos a un ritmo cada vez mayor, llevando el incremento interanual del circulante en poder del público a superar el 30% a principios de 2006.

Sin embargo, consciente del impacto en los precios, la autoridad monetaria moderó la expansión monetaria desde febrero y la inflación buscó niveles de un dígito a fines de dicho año.

Como vemos, no es cuestión de magia: en lo que va de 2007, período preelectoral, el Banco Central priorizó, al principio, sostener el tipo de cambio y acumular reservas. Luego, mantener en crecimiento el crédito interno para incentivar la demanda doméstica y el crecimiento. La intervención del INDEC, que "dibuja" una inflación oficial que baja, le permitió ser generoso a la hora de expandir la liquidez, sin preocuparse por la creciente suba de precios. El problema es que, a mayor inflación, menor demanda de pesos por parte de la gente, que trata de desprenderse de esa moneda que pierde valor comprando bienes y servicios. Por ende, esto genera un peligroso círculo vicioso que agrava la suba de precios. Sin embargo, es poco probable que los funcionarios del Banco Central no sigan la verdadera evolución de la inflación, por lo que no dejarán que se espiralice.

Bajar la inflación, nada tiene que ver en esto el "enfriar" la economía, como no tuvo que verlo en la merma de la inflación desde 2005 al 2006. En realidad, es un mito que la inflación permite crecer más. Puede que en el corto plazo pueda incrementar en unas décimas el PBI; pero, al generar incertidumbre, disminuye la inversión y resta mucho más crecimiento a futuro. Un pésimo negocio para los argentinos, aunque pueda cerrar para

quienes gobiernan para su propio período de gestión.

Hablando de inversiones, allí tenemos más de un problema. La falta de seguridad jurídica y calidad institucional deriva en reglas de juego arbitrarias y cambiantes. No parece el mejor "ambiente de negocios" uno en que el gobierno: a) puede obligar a vender a pérdida; b) prohibir a unos el colocar un producto y permitírselo a otros; c) presionar a los bancos para que presten la plata de los depositantes según el criterio y las tasas que considere el funcionario de turno; d) restringir las posibilidades de exportar, e) incrementar continuamente los impuestos a las ventas externas; f) amenazar a los empresarios con prisión y poner multas en función de una ley que está suspendida desde hace 16 años; y tantos otros ejemplos más que podríamos agregar.

Por ello, la inversión ha sido baja en los últimos años y continúa siéndolo. Esto hace que, en la medida que a más sectores se les vayan acabando el capital ocioso acumulado en el pasado, mayor será la desaceleración de la economía. Con el actual nivel de inversión difícilmente se pueda crecer a más de 4% en el futuro; aunque a ese porcentaje recién estaremos arribando después de 2009.